EUROENCUENTROS

Agrupación Europea de Pensionistas de Cajas de Ahorros y Entidades Financieras

Nº 22 - Octubre 2017* Ediciones en alemán, español, francés, inglés, italiano y portugués * Distribución gratuita

EDITORIAL

!Estamos Juntos!

ACTUALIDAD

El valor y la audacia

Egoísmo, solidaridad e insolidaridad

El vino Porto

Europa entre una memoria débil y un futuro incierto. Una historia rica y dramática

Europa y sus "populismos"

EUROENCUENTRO 2018
Del 19 al 26 de Mayo
Sevilla - ESPAÑA

OFIR (Oporto) — 2017

XXIII Euroencuentro en Duero

Conclusiones sobre el tema:
"Europa en una encrucijada entre el populismo, la respuesta a las migraciones, la desintegración y el futuro"

AGRUPACIÓN EUROPEA DE PENSIONISTAS DE CAJAS DE AHORROS Y ENTIDADES FINANCIERAS
Dirección de Gestión y Administración:
Calle Antonio de Cabezón, 29
28034 MADRID (España)
***
PRESIDENTE HONORÁRIO
JEAN CLAUDE CHRÉTIEN
CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN
Presidente
CÂNDIDO TRABUCO VINTÉM
Vicepresidentes
MICHEL PAGEAULT
FRANCISCO RAMÍREZ MUNUERA (Tesorero)
Secretario
ANTONIO GONZÁLEZ DÍEZ
Secretario adjunto
JEAN WOJTIUK
Secretaria adjunta de la presidencia
MARIA CREMILDA CABRITO
COMITÉ EJECUTIVO
(Presidente)
CÂNDIDO TRABUCO VINTÉM
(Vicepresidente 1º)
MICHEL PAGEAULT
(Vicepresidente 2º)
FRANCISCO RAMIREZ MUNUERA
DELEGADOS A LA ASAMBLEA
Por Portugal:
ANTÓNIO MENDES DE ALMEIDA
CARLOS GARRIDO
JOSÉ RIBEIRO GONÇALVES
ORLANDO SANTOS
(a designar)
Por Francia:
Caja de Ahorros
JEAN YVES MARTIN
JACQUES HUBERT
(a designar)
(a designar)
Bancos Populares
BERNARD NICOLAS
Por España:
DOMINGO PEREZ AUYANET
JOSÉ ALMELA ALCÁZAR
JOSÉ MANUEL GARCÍA VILLA
ARTURO PÉREZ VELASCO
Por Italia:
EGIDIO RAMONDETTI
Miembro elegido:
CHRISTA SAIA (Alemania)
MIEMBROS DE HONOR
AGRUPACIÓN EUROPEA DE CAJAS DE AHORROS
CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS
CAJA MEDITERRÁNEO
CAJA DE AHORROS DE ZARAGOZA ARAGÓN Y RIOJA (IBERCAJA)
CAIXA GERAL DE DEPÓSITOS

SUMARIO

⇒	**Editorial**	***3***
⇒	**El valor y la audacia**	***4***
⇒	**Egoísmo, solidaridad e insolidaridad**	***5***
⇒	**El vino Porto**	***6***
⇒	**La Costa Verde del Norte de Portugal**	***7***
⇒	**Conclusiones del GET—Ofir**	***9-11***
⇒	**Europa entre una memoria frágil y un futuro incierto—Una historia rica y dramática**	***12-16***
⇒	**Europa y sus "populismos"**	***17-18***
⇒	**Euroencuentro 2018 en Sevilla**	***19***
⇒	**Recuerdos de Ofir**	***20***

Para más información de la Agrupación:

Presidente (Portugal): ctvintem@netcabo.pt
Vicepresidente 1º (Francia): michel.pageault@orange.fr
Vicepresidente 2º (España): framirezmunuera@gmail.com

Secretaría

info@euroencuentros.org

www.euroencuentros.org

DIRECTORES
Cândido Trabuco Vintém
Alicia González Amorós

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Cândido Trabuco Vintém

REDACTORES
Cândido Trabuco Vintém
Jean Claude Chrétien
Domingo Pérez Auyanet
José María Tortosa (Prof)
Franco Chittolina (Prof)
Egidio Ramondetti
Christa Saia

IMPRESIÓN
TRACER-CAD (Impressão Digital)
C/Médico Manero Mollá 13 Bajo
03001 Alicante
(España)
Tel: +34 965216360

EDITORIAL
¡ESTAMOS JUNTOS!

La Agrupación Europea es un espacio común de reflexión y convivencia, donde se respetan todas las opciones de cada uno de sus miembros.
Para que nuestra Agrupación se fortalezca, necesitamos la presencia activa de todas las Asociaciones de todos los países.

Sólo así podremos cumplir nuestro objetivo que es, desde hace años, la defensa de los ciudadanos menos jóvenes que trabajaron para que el sistema financiero fuese sólido y un motor para el desarrollo de nuestra Europa.
Hace ya algunos años que se evidencia la necesidad de que la Federación Española vuelva a los trabajos de los Euroencuentros y a nuestro día a día.

Mientras trabajábamos en la elaboración de este boletín y en la preparación del Euroencuentro de Sevilla, continuamos estando en contacto con la nueva dirección de la Federación.

Gracias al espíritu abierto de cooperación de su dirección podemos anunciarles con gran satisfacción que, en una reunión extraordinaria de la Federación Española realizada en la simbólica ciudad de Toledo, se decidió su regreso a la Agrupación Europea. Esta es una decisión que contribuirá de forma sustancial a que la Agrupación Europea tenga más fuerza para con la Plataforma AGE.

Desde aquí queremos saludar a la dirección de todas las Asociaciones que integran la Federación y les damos la bienvenida a una casa que siempre fue la suya.
Este boletín “Euroencuentros” tiene excepcionalmente veinte páginas, debido a que hemos incluido la publicación íntegra de los textos de dos conferenciantes que fueron invitados en los últimos Euroencuentros.

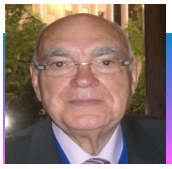
Los textos se complementan y dan, en su conjunto, una visión histórica y con perspectiva de cuestiones que hacen de nuestro mundo un lugar poco seguro, sobre todo para las generaciones futuras.

La cuestión de los populismos y de los nacionalismos radicales sigue siendo muy actual. Los resultados de las elecciones realizadas recientemente en varios países indican que la fuerza del “populismo” presenta un retroceso. Sin embargo, no podemos olvidar que en algunos de esos países se reforzaron las posiciones y la representación de los que lo defienden.

Nuestra generación lleva valores como la igualdad, la fraternidad y la solidaridad y tiene la obligación moral de transmitírselo a las siguientes generaciones, y eso es lo que intentamos hacer desde nuestra Agrupación Europea.

La dirección hará todo lo necesario para que 2018 sea un año muy importante para todos, continuando los esfuerzos por llegar a nuevos países.
Seguimos trabajando ahora con la alegría añadida que nos aporta el regreso de nuestros compañeros.

Cândido Vintém (Portugal)
Presidente de la Agrupación Europea



EL VALOR Y LA AUDACIA

El **valor** no debe confundirse con la **audacia**. Aunque la audacia está de moda, tanto el valor como la cortesía y la lealtad son palabras olvidadas, ya que el valor representa humildad y discreción.

La audacia está presente hoy en día en todas partes: en la vida empresarial, en la vida política e incluso en ciertos medios sociales y culturales.

La audacia significa a menudo asumir riesgos, a veces se trata de inventiva y, con mucha frecuencia, supone ir a contracorriente. Pero, tal y como afirmaba Confucio, «Quien es audaz una vez, no lo es siempre».

El valor es menos espectacular ya que a menudo deriva de una voluntad permanente de enfrentarse a la adversidad. En estos tiempos en los que los héroes destacan, el valor es a menudo imperceptible, ya que esconde una manera de reaccionar a los acontecimientos y de enfrentarse a ellos, algo que no es reconocido en su justa medida.

La audacia se da a menudo en un momento dado a lo largo de la vida, incluso cuando los individuos, los dirigentes de empresas, los responsables del mundo asociativo u otros responsables que la llevan por bandera de sus acciones no buscan necesaria e imperativamente el reconocimiento y los honores.

Para ellos, la audacia representa a menudo una solución de aislamiento que camufla la ausencia de valor para enfrentarse a una situación. La audacia es un desafío cuya fiabilidad disminuye a menudo con el tiempo.

El valor (o coraje que, etimológicamente deriva de corazón) es a menudo es sinónimo de humildad. En su mayoría, los que lo representan no lo reivindican, sino que, afortunadamente, lo viven.

La audacia está de moda, se la considera a menudo un movimiento de valentía que no conoce obstáculo ni límite. Se la califica a veces peyorativamente como sinónimo de insolencia y de impertinencia en detrimento de sus beneficios.

Aunque el valor sea un sentimiento olvidado, sigue siendo una fuente de futuro. En la actualidad se nos plantea una pregunta: el hombre que cada día evoluciona en un mundo incierto y en perpetuo cambio, ¿le queda todavía valor para enfrentarse al terrorismo, al paro, al maltrato, a los conflictos que tiñen de luto al mundo, al sufrimiento de los pueblos oprimidos y a todas las lacras que existen actualmente? La respuesta es afirmativa.

Mientras que cada día la actualidad pone mucho más de manifiesto los escándalos que las buenas acciones, a nosotros nos toca representar, cada uno a nuestro nivel, la expresión de ese valor discreto que a menudo une dignidad y humildad. ¡Otras palabras olvidadas! El valor es una fuerza que implica respetar los valores con dignidad, comprometerse con la humildad, asumir responsabilidades, escuchar y comprender a nuestros semejantes.

Tal y como afirmaba Winston Churchill, hombre valiente donde los haya: **«Valor es lo que se necesita para levantarse** y hablar, pero también es lo que se requiere para sentarse y escuchar».

El valor no tiene edad. Cada individuo en su empresa, en su asociación, en su barrio, en su medio cultural, puede demostrar valor. Es el sentido que le damos a nuestra participación en los trabajos de nuestra Agrupación y de la Plataforma Age en Bruselas, cuando tomamos medidas para el bienestar de las personas mayores y llevamos a cabo operaciones influyentes con los parlamentarios europeos para acabar con ciertas discriminaciones y para aportar soluciones a los problemas de los pensionistas y de los jubilados.

Jean Claude Chrétien (Francia)
Presidente de Honor de la
Agrupación Europea

EGOÍSMO, SOLIDARIDAD E INSOLIDARIDAD

El término egoísmo hace referencia al amor excesivo e inmoderado que una persona siente sobre sí misma y que le hace atender desmedidamente su propio interés. Por lo tanto, el egoísta no se interesa por el interés del prójimo y rige sus actos de acuerdo a su absoluta conveniencia.

Las personas no solemos ser una virtud de generosidad ni un continuo de comportamientos egoístas, más bien nos encontramos en un intermedio en el que nos movemos dependiendo de varios factores, entre ellos nuestro momento vital.

Muchísimas veces muchos nos hacemos la pregunta de: ¿soy egoísta si hago o no hago tal cosa?. Esta cuestión surge cuando alguien nos hace una petición razonable y tenemos que valorar si accedemos o no, cuando acceder supone un coste o cuando se nos ocurren formas de ayudar que pueden o no ser desmedidas para la responsabilidad que tenemos. Seguro que nos han ocurrido situaciones en las que nos hemos hecho esa pregunta y, muy a menudo, la respuesta no es sencilla.

Un motivo común y egoísta para no prestar ayuda es el temor a mostrar debilidad, a intentarlo y quedar en evidencia al sentir que nuestra acción, en realidad, no sirve de mucho. Las personas en actitud egoísta sostienen el pensamiento de que su entorno intenta menospreciar su trabajo y potencial. Se caracterizan por ser poco constantes a la hora de seguir sus metas, pudiendo llegar a pensar que el éxito estará siempre de su lado, dándoles igual a quien tengan que quitarse de en medio en su camino para conseguirlo.

Este tipo de personas prefieren la crítica fácil y por la espalda. En el fondo, temen no tener razón y lo hacen desde la distancia para que la realidad no pueda estropear su idea de cómo tienen dibujado el mundo en su cabeza. Una de las carencias más importantes y notorias de una persona en actitud egoísta tiene que ver con la falta de humildad. La humildad es una virtud preciosa y humana, necesaria para crecer como seres humanos y personas sociables con nuestro entorno. Las personas egocéntricas únicamente taparán este potencial personal buscando resaltar y engrandecer sus logros.

Les da miedo arriesgarse, no consideran el fracaso porque nunca se exponen a él. Eso sí, no dudan en criticar, de forma dura y severa, cuando otros no consiguen aquello que pretenden. Son los primeros que te van a decir: “si es que ya se venía venir …”.

La insolidaridad es la actitud de indiferencia social de aquella persona que se deja llevar por el individualismo y mira hacia otra parte, evitando implicarse en asuntos sociales en los que puede aportar su granito de arena para la construcción del bien común. Muestra la distancia emocional de aquel que vive encerrado en su propia burbuja de confort para vivir pendiente de su propio ego.

No sólo puede mostrarse a través del plano material sino también mediante la actitud emocional. Por ejemplo, una persona puede no mostrar su colaboración hacia un amigo que está sufriendo un mal momento personal mientras que la solidaridad potencia la colaboración mutua y el apoyo recíproco por el bienestar del equipo. Por el contrario, la insolidaridad muestra la actitud de aquel que se evade de su responsabilidad ética como persona. Esta actitud puede ser puntual o prolongarse en el tiempo. Sin embargo, tiene consecuencias negativas a nivel personal, siendo una de las más importantes la soledad.

La indiferencia de las personas ante las necesidades o calamidades por las que puede estar pasando una persona o una comunidad en general. Ante estas cosas, no sólo hay que conmoverse y sentirse mal por las personas desafortunadas sino hacer algo al respecto. En lo que respecta a las grandes catástrofes, la población en general, suele reaccionar de forma positiva, al igual que los Gobiernos. La pobreza es uno de los grandes enemigos del desastre porque son los afectados que quedan en total desamparo y carecen de contactos y estrategias para hacer frente a lo que perdieron.

Por otra parte, ante la posibilidad de riesgo de desastres, los Gobiernos deberían implementar protocolos de actuación, ya que estos establecen la forma de proceder ante cada actuación: qué tipo de ayuda se necesita en un momento determinado: no es lo mismo en un terremoto, un incendio forestal o una inundación.

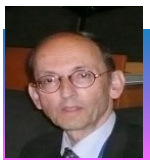
En momentos de crisis, lo que se requiere es alguien que organice, determine y comunique cuáles son las necesidades. El problema surge cuando los Gobiernos improvisan y la sociedad se encuentra en una encrucijada de no saber qué hacer.

Por todo ello, vivimos en un mundo en el que la solidaridad no es moneda corriente, pero se conoce a nivel mundial que ante las grandes catástrofes la gente se vuelca a ayudar de manera de manera masiva, se trata de una expresión de solidaridad. El que no ha resultado afectado, se siente en obligación de colaborar con el que sí fue damnificado.

Lo que nunca debe pasar en los desastres es que allí se diriman cuestiones políticas, lo que se traduce en que la ayuda llegue o no por dichas razones. En términos generales, Protección Civil, Bomberos, Unidad Militar de Emergencia, Fuerzas y Cuerpos de seguridad del Estado, etc. se encuentran preparados para afrontar eventos de este tipo, lo han venido demostrando con toda eficacia, en el transcurso del tiempo.

Domingo Pérez Auyanet

Presidente de la Asociación de Empleados Jubilados y Pensionistas de la Caja Insular de Ahorros de Canarias



EL VINO PORTO

Durante las guerras con Francia (siglos XVII y XVIII), Gran Bretaña boicoteó el vino francés y decidió adquirir los vinos portugueses que, por desgracia, no soportaban el largo viaje por mar.
El proceso de producción del *Porto* fue inventado accidentalmente por dos hermanos que robustecieron el vino con el destilado de uva, alrededor del 3% en aquella época, para que mantuviese la calidad durante el viaje hacia Inglaterra.

En 1756, en Portugal, el Marqués de Pombal delimitó la producción del *Porto* en la región del Douro, la primera *denominación* en Europa con una producción reglamentada, así como sucede con el *Champagne* producido en esa región específica de Francia. A partir de aquel momento, el verdadero *Porto* solo procede de aquella región.

Tradicionalmente, los agricultores y propietarios de terrenos eran portugueses y vendían a los ingleses su vino, envejecido en Oporto. Pero a finales del siglo XIX el escenario cambió, cuando la plaga de un insecto de origen americano llamado filoxera llegó a Europa y se difundió rápidamente por todos los viñedos, arruinando irremediablemente la producción del vino.

Los terrenos se trataron con sustancias químicas que contaminaron la tierra, haciéndola no apta para el cultivo de la uva. Los portugueses, al no poder producir uva durante más de una década, cedieron sus tierras a sociedades inglesas que esperaron la solución a la plaga de la filoxera: el injerto de viñas europeas en el tallo de la vid americana que le aportaba a toda la planta una tolerancia intrínseca a la filoxera.
La producción del *Porto* mejoró, pero en terrenos de propiedad británica.
A principios de 1700 hubo una vendimia de uvas más dulces

de lo normal y el vino de aquella añada tuvo mucho éxito en Gran Bretaña. Tras esto, los viticultores del Douro produjeron vinos más dulces y añadieron una mayor cantidad de destilado: aquellos vinos fueron los precursores del *Porto* de hoy.

El *Porto* es un ensamblaje de uvas procedentes de diversos viñedos, vinificadas a partir de técnicas diferentes, de distintas añadas: un vino que no se obtiene como la mayor parte de los vinos cuyo mosto se deja fermentar.

El *Porto* es un zumo de uva muy dulce al que el enólogo añade el destilado para parar la fermentación y obtener un vino con grados alcohólicos elevados (17-21% en volumen) y un marcado nivel de azúcar residual (alrededor del 7%) porque las levaduras no pudieron transformarlo completamente en alcohol, ya que estaban inhibidas de la elevada concentración de etanol. El resultado es un vino con cuerpo, suculento y dulce. Existen dos tipos de *Porto*: el envejecido en la madera y el envejecido en vidrio.

El ***Vintage*** es el único *Porto* envejecido exclusivamente en botellas de vidrio y se llama así porque solo tiene un año y es el *Porto* más prestigioso, producido con uvas de una sola añada, envejecido inicialmente en barriles por un periodo de unos dos años para después someterlo a un segundo envejecimiento en botellas que puede durar mucho más (hasta 40-50 años, y en las mejores añadas incluso más de un siglo).

El ***Ruby*** envejece en barriles grandes solo durante dos o tres años, después se traslada a pequeños barriles de unos 550 litros donde el contacto con la madera y, a través de esta, con el aire, es mayor.
Es un vino muy afrutado, color rubí intenso y con sabor a frutos del bosque y ciruela.

El ***Tawny*** envejece durante mucho más tiempo en barriles de madera, a veces hasta 40 años y al irse oxidando envejece más rápido que el *Ruby*.

Egidio Ramondetti
Delegado italiano

LA "COSTA VERDE" DEL NORTE DE PORTUGAL

La Agrupación Europea de Pensionistas de Cajas de Ahorro y Entidades Financieras nos invitó a Portugal por tercera vez. Después de visitar el Algarve y Lisboa, esta vez fuimos al norte del país, a Esposende, en la Costa Verde. 200 participantes procedentes de Portugal, España, Francia, Italia, Gran Bretaña y Alemania pasaron una semana maravillosa en el Axis Ofir Beach Resort, en la costa salvaje y de arena fina del Atlántico; y en las excursiones hacia el interior del país disfrutamos de bosques, arboledas e incontables viñedos en los valles del Duero.

En las distintas reuniones se habló de temas importantes y se dieron a conocer las decisiones tomadas. Algunas asociaciones españolas decidieron volver a formar parte de la Agrupación.
El tema principal del Euroencuentro de este año fue: «Europa en una encrucijada entre el populismo, la respuesta a las migraciones, la desintegración y el futuro.»
Los participantes de los distintos países hicieron sus aportaciones sobre el tema en la asamblea plenaria. En interesantes rondas de debate, los grupos de trabajo elaboraron las conclusiones a partir de todos los discursos. Estas se enviarán a AGE, que es la plataforma europea de pensionistas con sede en Bruselas.
126 asociaciones y organizaciones de pensionistas forman parte de ella con 140 millones de miembros.

Nuestro objetivo común debería ser mantener Europa, dejar participar a los ciudadanos en debates abiertos y transparentes y no caer en el aislamiento y en el proteccionismo. Esto se aplica a la política económica y exterior, política que debe ser responsable con la cuestión de los refugiados y con la lucha contra la desigualdad económica y social entre los ciudadanos europeos.

Europa seguirá siendo una obra constante y, sin reformas estructurales, no terminará la crisis actual. Todos podemos contribuir a ello, pues Europa únicamente podrá seguir existiendo si existe la tolerancia y la colaboración.
La junta directiva y Viajes Transvia saben sorprendernos en cada ocasión con un amplio programa, aparte de los debates y de las reuniones.

Nuestra primera excursión nos llevó a la iglesia de los peregrinos Bom Jesus do Monte. En lo alto de la ciudad de Braga, hay una escalera con 600 escalones, interrumpida por pequeñas terrazas y decorada con estatuas, que lleva a la noble iglesia barroca. Evitamos subir tantos escalones y utilizamos el tren funcional con lastre de agua más antiguo del mundo (se construyó en 1882). Tras disfrutar de una impresionante vista de la ciudad y de los bosques que la rodean, fuimos a Braga, para ver una de las iglesias más antiguas de Portugal, la catedral Se, en cuyo interior se encuentran las tumbas de muchas personalidades históricas del país.

Al día siguiente partimos con la primera luz de la mañana. Íbamos a realizar un viaje en barco por el río Duero de una hora de duración. En un *rabelo*, barco típico que se utilizó antiguamente para transportar mercancías, sobre todo barriles del vino oporto, pasamos por debajo de los seis puentes de Oporto y disfrutamos de la vista a ambos lados del río. Después nos enseñaron la bodega Ferreira en Vila Nova de Gaia con una visita guiada, donde pudimos probar distintos vinos de Oporto. Terminamos la tarde entre cantos y bailes en un espectáculo en directo en el Restaurante Heranca Magna, el que disfrutamos de una maravillosa cena.

En la desembocadura del río Lima, entre el mar y las montañas, se encuentra Viana do Castelo. La ciudad fue un lugar de partida muy significativo durante la época de los viajes de los descubridores hacia la «tierra desconocida». Visitamos la iglesia Santa Luzia, que tiene cinco cúpulas del siglo XVIII, arcos de inspiración románica y balcones del estilo renacentista.

Guimarães es una bella e histórica ciudad y se considera el lugar de fundación de Portugal, ya que aquí nació en 1110 Alfonso Enrique, primer rey de Portugal. En la cima sagrada, por encima de la ciudad, se encuentra el castillo almenado, con su torre de 27 metros. El castillo se considera uno de los castillos romanos mejor conservados de Portugal. Un poco más abajo se encuentra el Palacio Ducal. En las grandes cámaras había mobiliario impresionante, tapicería flamenca y colecciones de armas. La UNESCO declaró el casco antiguo de Guimarães patrimonio de la humanidad.

El jueves fuimos a Barcelos, al mercadillo semanal más grande de Portugal en el Campo da Republica. El símbolo de Barcelos es el *Galo*, el gallo, y se ofrece como recuerdo bajo diversas formas.

La leyenda habla de un granjero que había sido condenado a muerte, a pesar de ser inocente. Antes de su ejecución, exigió hablar con el juez una última vez. Este estaba comiéndose un pollo asado, cuando el condenado le dijo que aquel gallo iba a saltar del plato e iba a cantar muy fuerte en el momento de su ejecución, como señal de su inocencia. Y así fue. A raíz de esto, lo indultaron y, posteriormente, el granjero hizo una ofrenda a la iglesia: un gallo de arcilla.

Cruzamos uno de los paisajes más bonitos de Portugal cuando fuimos al valle del Duero. En las laderas del río Duero, río conocido como el «padre del vino», crecen las uvas del famoso vino de Oporto, un vino de primera. El clima natural de esta región tiene un efecto positivo sobre las enredaderas.

Lo pudimos comprobar en el viñedo tradicional de lujo y familiar de Quinta de Pacheca. Participamos en una visita guiada y disfrutamos de los productos regionales de la cocina gourmet y, por supuesto, del excelente vino, que pudimos comprar allí directamente. Éste ya llegó a Alemania y, de hecho, parte de él ya ha sido consumido. ¡Razón de más para volver pronto!
Cuando continuamos el viaje, descubrimos otra finca grande, rodeada de un precioso jardín. El palacio barroco Casa de Mateus. El acondicionamiento interior de la casa, que hoy en día es un museo, cuenta con techos de madera de complicada elaboración, así como cuadros, plata y cerámica de diferentes épocas.

En una cima de la bonita y cuidada ciudad de Lamego se encuentra el santuario de la Senhora dos Remedios, sobre la que se construyó una capilla del rococó en 1761. Una escalera doble de 613 escalones, con un total de 18 estatuas llevan a la iglesia, destino de peregrinación.
Nuestra última excursión nos llevó a Oporto, la segunda ciudad más grande de Portugal. En el casco antiguo, que es patrimonio de la humanidad, visitamos la catedral Se do Porto. Une elementos estilísticos góticos y románicos. Admiramos el claustro con azulejos pintados muy bonitos, el órgano y la imagen dorada del altar que tanto brillaba.

Desde el monasterio Serra do Pilar disfrutamos de una vista incomparable de esta ciudad histórica y diversa, y del propio río Duero. Un puente magnífico de dos plantas, el Ponte Dom Luis, con un trazado para coches y un nivel para peatones y el metro cruza el río de una orilla a la otra. El puente conecta Vila Nova de Gaia, en la orilla sur, con el barrio Ribeira, casco antiguo de Oporto. Dimos un último paseo por las pavimentadas y angostas calles en la que se pueden encontrar numerosos restaurantes, cafés y bares.

Como siempre, esta semana maravillosa acabó demasiado rápido. El grupo alemán agradece a Cândido y a Santiago y a todos los organizadores y ayudantes del evento y espera volver a verles el año que viene en Sevilla.

Christa Saia (Alemania)
Delegada alemana

Viajes
Transvia

Viajes en Grupo

Nuestra gran experiencia en el sector turístico, nos permite organizar, **desde cualquier punto de España**, una amplia programación de viajes con itinerarios de gran interés, acompañados por uno de nuestros guías. Seleccionamos cuidadosamente los hoteles y servicios para que ustedes disfruten de un viaje cómodo y feliz.

Disponemos de una flota de autocares dotada del máximo confort y seguridad. Sus últimos avances en tecnología hará que su viaje sea cómodo, agradable y seguro.

INFORMACION Y RESERVAS

VIAJES TRANSVIA C/ San Fernando, 5 03001 Alicante · Telf. 96 514 39 50 · euroencuentro@viajestransvia.com

CONCLUSIONES SOBRE EL TEMA DEBATIDO EN EL XXIII EUROENCUENTRO OFIR — 2017

"EUROPA EN UNA ENCRUCIJADA ENTRE EL POPULISMO, LA RESPUESTA A LAS MIGRACIONES, LA DESINTEGRACIÓN Y EL FUTURO"

Dicen que Europa se encuentra en una encrucijada. ¿Qué significa esto? Para todos nosotros se trata de: o salir por la "puerta grande", la del éxito, o por la puerta trasera, la que nos lleva a un callejón sin salida.

¿Cuál es el motivo de que Europa, sesenta años después del Tratado de Roma, se muestre hoy como una institución desprestigiada, cuestionada y muchas veces acusada falsamente de todos los males? En realidad, deberíamos preguntarnos cuáles son los motivos, pues son muchos.

Sin ninguna duda, el primero es la crisis económica que ataca en diferentes flancos, no sólo a la economía europea, sino también a todas las occidentales.

GET—Delegación Española

Aún podemos notar, diez años después, las secuelas de la crisis financiera de 2008 y éstas se caracterizan por un endeudamiento creciente de los países, un aumento preocupante del desempleo, una precarización de los más desprotegidos y el empobrecimiento de la clase media.

Esta crisis y sus consecuencias en las economías de los diferentes Estados miembros nos hacen recordar la gran crisis del 29. Este recuerdo nos estremece al pensar en cómo acabó todo.

El segundo motivo importante de este fenómeno anti-europeísta está en la situación originada en Oriente Medio.

La caída del régimen libio, las revoluciones de Egipto y de Túnez más tarde y la guerra de Siria han propiciado que miles de hombres, mujeres y niños huyan. Este flujo migratorio constante refuerza en algunos el sentimiento de miedo y aislamiento. Países del Mediterráneo como Grecia e Italia están en primera línea y tienen que hacerse cargo de la llegada masiva de inmigrantes.

Entre las medidas que se han contemplado para responder a la situación está la voluntad de reducir el número de travesías y, así, salvar vidas. Esto implicaría intensificar la lucha contra los que pasan las fronteras de forma ilegal y contra los traficantes de personas por medio del programa "*sea horse*". Este se basa en proveer del equipo necesario a los guardacostas de ambos lados del Mediterráneo y especialmente en Libia, el punto de salida más frecuente.

Gran Bretaña, que tenía un importante atractivo, con su decisión de salir de la Unión (el famoso "*Brexit*") complica aún más la situación de Francia con los inmigrantes que se encuentran presos en Calais en condiciones deplorables.

El tercer motivo del desinterés de los pueblos de cara a las instituciones europeas puede denominarse "tecnocracia". La censura es recurrente: la falta de transparencia, la ausencia de comunicación, la complejidad de las estructuras y el conjunto de decisiones tomadas perturban incluso a nuestros ciudadanos más instruidos. La regla de la unanimidad, que frena cualquier progreso, el contexto económico de los últimos años y las distorsiones de las competencias relativas a la ausencia de la armonización fiscal contribuyen al distanciamiento o incluso al rechazo.

La crisis del desempleo y el miedo a la inmigración y especialmente al terrorismo interactúan entre ellos. La crisis no sólo promueve un consenso electoral para las fuerzas populistas, sino también los efectos del miedo. El miedo refuerza los impulsos populistas al mismo tiempo que amplía los efectos de la crisis. La crisis del desempleo y el miedo a lo desconocido son elementos que hacen que, en los últimos años, el movimiento populista haya estado en constante crecimiento y que muchas veces consideremos a alguien terrorista sin siquiera considerarlo inmigrante.

Populismo quiere decir simpatía por el pueblo (pueblo + ismo) y es la forma de "*gobernar*" en la que se utilizan los recursos para obtener el apoyo popular, en el que se usa y abusa de la propaganda personal, en el que se apela a la simpatía de las clases sociales más bajas, sin privilegios económicos o políticos, para alcanzar el poder. Normalmente, los líderes populistas se presentan como personas humildes y libertadoras, pero, generalmente, se convierten en prepotentes e hipócritas.

A nuestro modo de ver, Europa es víctima del populismo que afecta a un número creciente de estados de la Unión Europea y cuyas frivolidades nacionalistas, incluso xenófobas, se manifiestan cada vez más abiertamente en países que son muy diferentes entre sí. Ahora, los partidos populistas o euroescépticos que se encuentran en los países de la Unión Europea son unos cien más o menos y se encuentran en 24 de los 28 países de la UE. Los movimientos euroescépticos o populistas, en las elecciones llevadas a cabo en 2016, atrajeron a uno de cada tres electores. El populismo encontró su lugar en la emergencia creada por las crisis: la económica y laboral, la migratoria, y la del terrorismo yihadista.

La Sociedad Financiera Fitch ya ha cifrado la posible victoria de los partidos populistas y euroescépticos en las numerosas elecciones que tendrán lugar en Europa este año: más de 100.000 millones de euros.

Efectivamente, el aumento del riesgo político puede que tenga un impacto importante en la economía y las finanzas. El crecimiento de la Eurozona puede re-

GET— Delegación Francesa

CONCLUSIONES SOBRE EL TEMA DEBATIDO EN EL XXIII EUROENCUENTRO OFIR — 2017

"EUROPA EN UNA ENCRUCIJADA ENTRE EL POPULISMO, LA RESPUESTA A LAS MIGRACIONES, LA DESINTEGRACIÓN Y EL FUTURO" - CONTINUACIÓN

GET— Delegación Portuguesa

ducirse en un punto porcentual en el peor de los casos. Según los últimos datos, el 41% de la economía europea (es decir, el PIB de Alemania, Francia y Holanda) estaría amenazado por el Populismo y los Euroescépticos.

A estas inseguridades deberíamos añadir el anuncio de principios de marzo de este año que se hizo en la cumbre de Versalles por parte de los cuatro mayores socios (España, Francia, Alemania e Italia) de la propuesta de promover ritmos diferentes para que el núcleo de la Unión Europea pueda salir de la parálisis y tirar de los más reticentes, sobre todo, los países del Este. Esto significa: Una Europa con dos velocidades o más.

Además, ahora, una gran parte de la población alemana piensa que estaría mejor sin el euro y en otros países hay una tendencia similar. Los europeos del Norte temen que los millones que han desembolsado para rescatar a países que estructuralmente eran débiles puedan perderse y los ciudadanos de los países en crisis consideran que los requisitos de apoyo y rehabilitación de la UE son demasiado duros.

Hace unos meses, los ciudadanos del Reino Unido prefirieron a Farage, el líder populista del Independence Party y partidario del "*Brexit*" a los líderes de los partidos tradicionales, el conservador Cameron o el Laborista Corbyn. Es indudable que el "*Brexit*" ha supuesto un antes y un después en la historia comunitaria. Según un estudio de la London School of Economics el efecto de la salida del Reino Unido afectará entre un 6,5% y un 9,5% a su PIB, una situación similar a la crisis financiera de los años 2008-2010. En los Estados Unidos, el candidato republicano Donald Trump, también populista y xenófobo, fue elegido presidente.

Hace ya miles de años que los hombres con características similares han sentido la necesidad de organizarse en grupos, de salir de su lugar de nacimiento y de diseminarse por el mundo. El movimiento de las migraciones es, al fin y al cabo, tan antiguo como la humanidad.

Hoy las migraciones resultan fundamentalmente de la falta de esperanza de un futuro mejor y el modelo de negocio de los traficantes de personas vuelve a estar en auge. Así surgió también la denominada inmigración ilegal y el proceso de refuerzo de las fronteras para evitar la llegada en masa de personas indeseadas.

Para reflexionar sobre estos temas y sobre las consecuencias en el futuro de nuestra "casa común" nos reunimos, en Ofir (Oporto, Portugal), entre el 28 de mayo y el 04 de junio de 2017, cerca de 200 jubilados de los bancos de siete países europeos (*representados por la Agrupación Europea de Pensionistas de Cajas de Ahorros y Entidades Financieras*). De esta reflexión conjunta extrajimos las siguientes conclusiones:

Hay muchos aspectos positivos de la construcción de Europa.

No podemos ni debemos renunciar a este sueño. En estos 60 años se han dado resultados significativos. Por ejemplo, una paz duradera que se ha instalado en Europa tras dos conflictos mundiales que devastaron Europa y el mundo entre 1914 y 1945, una verdadera integración económica y útil en algunos sectores (sobre todo en la industria manufacturera de alta tecnología), y un sentimiento de pertenencia a Europa, que está muy difundido entre los estudiantes que han llevado a cabo el programa Erasmus propuesto en muchas ciudades europeas.

La libre circulación de personas y bienes.

una moneda única, los intercambios del programa Erasmus+ para nuestros estudiantes son algunas de las situaciones que hoy nos parecen evidentes y que nadie cuestiona, excepto para medir sus consecuencias;

Tenemos que explicar a las nuevas generaciones.

(ya que hay muchas que no son conscientes de ello) todo lo que Europa ha contribuido en el desarrollo agrícola, industrial e infraestructural de todos los países que se asociaron a esta comunidad de intereses e ideas;

La crisis no terminará sin reformas estructurales.

Hay que volver a pensar en Europa.

humanizarla, acercarla a los ciudadanos y escucharlos más. Es conveniente tener cuidado para no caer en el aislamiento y el proteccionismo dogmático;

Europa seguirá siendo una obra constante.

Lo que necesitamos es un debate abierto y transparente sobre la Europa en la que queremos vivir. Así podríamos conseguir una renovación de la UE: una sociedad tolerante y abierta al mundo, una Europa de las ciudadanas y ciudadanos, porque la UE sólo puede continuar existiendo si trabajamos juntos. Debemos admitir la existencia de grandes problemas e inse-

GET— Delegación Italiana

CONCLUSIONES SOBRE EL TEMA DEBATIDO EN EL XXIII EUROENCUENTRO OFIR — 2017

"EUROPA EN UNA ENCRUCIJADA ENTRE EL POPULISMO, LA RESPUESTA A LAS MIGRACIONES, LA DESINTEGRACIÓN Y EL FUTURO" - CONTINUACIÓN

GET—Delegación Alemana

guridades, pero la construcción de Europa es un proceso que ha garantizado la paz y que ha hecho posible un buen nivel de vida a los países de la misma;

Aún tenemos objetivos urgentes por abordar,

como la coordinación de las políticas económicas, de las políticas exteriores, la unión bancaria, la lucha contra la corrupción, el fraude y la evasión fiscal y, a medio plazo, la unión presupuestaria para conseguir un mayor crecimiento, mejor distribución de la riqueza, así como la reducción del desempleo con salarios dignos.

La idea fundamental de la UE fue la solidaridad entre los Estados,

pero la afluencia de refugiados constituye un desafío aún mayor para Europa que la propia crisis económica y monetaria anterior. El desacuerdo de los Estados no beneficia a nadie porque lo que se necesita urgentemente es una solución europea conjunta.

La fuente del populismo son las políticas de austeridad que los dirigentes europeos han dictado a sus pueblos.

Sin embargo, para otros el elemento que ha favorecido el auge de los movimientos populistas es la entrada desorganizada e ilegal de inmigrantes en Europa como consecuencia de las crisis que han surgido en África y Oriente Medio. En el ámbito social, la realidad de la inmigración parece haber aumentado las simpatías por el movimiento populista.

Reducir las tasas de desigualdad entre los ciudadanos europeos.

La UE tiene que hacer algo ya que el movimiento populista, que actualmente observamos en Francia, los Países Bajos y Alemania, se alimenta sobre todo del sentimiento de inseguridad y frustración del pueblo.

La vuelta al nacional-socialismo que reivindican el Frente Nacional y la AFD tendría consecuencias fatales para Europa:

Menos trabajo, menos libertad de mercado interno, menos oportunidades de formación para los jóvenes… Europa no debe ser dividida. Necesita más cohesión y menos odio y violencia;

Se manifiesta un sentimiento de aislamiento más o menos pronunciado,

dependiendo de los países, y han nacido movimientos políticos o nuevos partidos aprovechando el miedo y la preocupación de sus ciudadanos. Este aislamiento, estos discursos nacionalistas, a veces xenófobos, y la idea de reconstruir las fronteras internas son sentimientos incompatibles con el principio europeo de la libre circulación de personas y bienes que querían sus fundadores.

Falta definir el concepto de una política responsable de cara a los refugiados.

Por ejemplo, combatir los motivos que provocan la evasión y dejar de proporcionar armas a las regiones afectadas inmediatamente, porque la guerra y la guerra civil, la violencia del Estado y los terroristas de los países de origen son factores decisivos en la fuga. Además, tenemos que invertir en los países emergentes y en su desarrollo para mejorar de forma considerable las condiciones de vida de las personas.

Se deben asegurar las fronteras exteriores de la UE;

porque sólo una inmigración legal más segura y controlada evitará fomentar el crimen organizado y podrá detener a los traficantes de personas y ayudará a que las vías de entrada sean seguras y permitan gestionar, registrar e integrar a los refugiados.

El contexto actual está lleno de inseguridades.

No sólo estamos lejos de superar los efectos de la crisis económica, financiera y social, sino que a esto se le añade ahora la crisis política y de liderazgo que puede amenazar el futuro del proyecto europeo. El "*Brexit*", la gestión de los refugiados y los ajustes de los países del sur de Europa se encuentran en la agenda europea. Tras dos días de reuniones en China, las 20 economías principales del mundo destacaron en la declaración final la salida del Reino Unido de la UE como un factor mayor de inestabilidad global.

El Parlamento Europeo debería tener la capacidad para legislar de forma inmediata. Se tiene que acabar con la ratificación que consiente a cada estado la ejecución de las leyes, tras la aprobación de cada Parlamento, ya que esta

Es cierto que Europa puede mejorar, pero, desde nuestro punto de vista, prescindir de ella sería un grave error.

Ahora son los que escogen a los gobiernos, los electores, los que deben saber escoger bien. De esa elección puede depender la salvación de Europa.

GET (Grupo de Estudios y de Trabajo)

"EUROPA ENTRE UNA MEMORIA DÉBIL Y UN FUTURO INCIERTO

Europa lleva muchos siglos a sus espaldas y esperamos que le queden aún muchos más por delante.

Emergió en la historia de Occidente como un pequeño promontorio de Asia y se ha convertido, tras siglos de expansión cultural, económica y política, en el centro del mundo durante mucho tiempo, ha vuelto a encontrar hoy las dimensiones de aquel promontorio, cómplice del desarrollo tumultuoso de los demás continentes y víctima de sí misma y de aquel acto suicida que lleva la fecha de la primera guerra mundial, hace cien años.

Tras siglos de guerras «civiles», entre pueblos más enfrentados que hermanados, Eu-

ropa parece haberse arrepentido tras los dos trágicos conflictos mundiales, que han dejado decenas de muertos en sus tierras. La mitad del siglo pasado ha marcado una censura en esta historia de infinitas violencias, provocadas por intereses económicos divergentes y por rivalidades políticas, acompañadas a veces por conflictos religiosos.

El 9 de mayo de 1950, tras sólo cinco años desde el final de la segunda guerra mundial, la memoria de los infinitos conflictos europeos y la sabiduría de políticos clarividentes se tradujo en una «Declaración» del ministro de exteriores Robert Schuman, que llamaba a los pueblos beligerantes (empezando por Francia y Alemania) a políticas de cooperación para reconstruir Europa y consolidar la paz.

Una apuesta que hasta ahora se ha conseguido lograr en una buena parte, al menos en los países que poco a poco se han unido a la aventura de la integración comunitaria, pero sin olvidar los conflictos que estallaron en las fronteras de Europa, como el caso de la ex Yugoslavia a principios de los años 90 y, en menor medida, en el sur del Cáucaso y, más reciente y con más gravedad en Ucrania.

Hoy, tras cien años desde la «inútil matanza» de la Gran Guerra – llamada también, no por casualidad, «Guerra Europea» y tras más de sesenta años desde la «Declaración» de Schuman, Europa se ve inmersa en turbulencias inquietantes y vuelve a sentir cómo ceden los cimientos comunes, construidos con gran paciencia y ampliados a través del tiempo, desde los seis primeros países fundadores hasta los veintiocho de hoy.

Diecinueve de ellos han intentado dar un paso hacia adelante adoptando la moneda común, el euro, que si por un lado ha instaurado una fuerte unión política, por el otro ha sido acusado de haber hecho desembolsar, durante la larga crisis económica, precios demasiado altos a los países miembros más débiles, a los que el Banco central está intentando ayudar en sus últimas intervenciones.

Una historia de experiencias valiosas, muchas de las cuales positivas y otras negativas, desde las cuales volver a empezar para retomar la aventura de la construcción de Europa, evaluar su solidez y debilidades de hoy y preguntarse sobre los posibles desarrollos futuros.

Sin recorrer nuevamente la rica historia de Europa, pero sin olvidar sus orígenes culturales que la han visto crecer en el gran continente euro-asiático, basta con detenerse en sus vicisitudes del siglo pasado para que vuelvan a la memoria tragedias y renacimientos de una región del mundo fragmentada y en búsqueda de una nueva cohesión.

Europa, resultado de culturas e identidades rigurosamente plurales, entró en el siglo XX con el impulso de una economía lanzada por la industrialización del siglo precedente y por un fuerte desarrollo de los comercios y servicios financieros: no en vano se habla, de aquella época, como la «primera globalización».

Los Estados nacionales convivían con tensiones políticas, alimentadas también por impulsos de colonización tras el reparto del mundo acordado en la Conferencia de Berlín de 1884, por la que se aliaron entre sí y se expusieron a los estallidos de potenciales conflictos. Eran años en que la Europa de la *Belle Epoque* parecía vivir un momento de gracia, pronto desgarrado por aquel pistoletazo en Sarajevo, el 8 de junio de 1914, detonador de la primera guerra mundial: tenía que ser una «Blitzkrieg» (guerra relámpago) y duró cuatro años. Se saldó con diez millones de muertos, cambió el curso de la política mundial y fue un suicidio para Europa.

En el pequeño continente europeo, en un territorio relativamente circunscrito, se enfrentaron hasta disolverse cuatro imperios y no bastó el Tratado de Versalles, firmado en París en 1919, para recomponer el continente; sino que la recomposición de Europa a partir de una base étnica, la modificación de las fronteras y, sobre todo, el duro castigo impuesto por Alemania, junto con los incipientes nacionalismos, fueron el origen de los desconciertos políticos, especialmente con los regímenes totalitarios en Alemania, Italia y Rusia, que contribuyeron a desencadenar, apenas veinte años más tarde, la segunda guerra mundial.

Esta vez el teatro bélico se había extendido desde Occidente hasta Oriente, con sesenta millones de muertos en los campos de batalla, en los campos de concentración y en las ciudades derruidas, desde Londres hasta Dresde pasando por Hiroshima y Nagasaki. Siguió un nuevo Tratado de paz, firmado nuevamente en París en 1947: por un lado las potencias ganadoras, entre ellas Francia, Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Soviética, y por el otro las derrotadas, entre ellas Italia. Alemania no tuvo que firmar nada, había sido prácticamente expulsada como Estado soberano y como interlocutor internacional, ni siquiera hubo ratificación de la Administración americana, que había elegido una política aislacionista.

Una nueva ronda de relaciones internacionales se abrió en Yalta: los tres Grandes (Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Soviética – Francia no había sido invitada-) se repartieron las zonas de influencia en Europa y pusieron en marcha la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que nació el 24 de octubre de 1945 con el Tratado de San Francisco y fue creada para sustituir al «fantasma» de la Sociedad de las Naciones (SDN), creada a partir del Tratado de París en 1919 y extinguida sin grandes remordimientos en 1946.

Nacieron en aquel clima nuevas iniciativas y uniones internacionales. Entre las principales, la adopción en 1948 de la Carta de los derechos universales y la creación en 1949 del Consejo de Europa, con sede en Estrasburgo, hoy compuesto por 47 países, entre ellos todos los de la UE, Turquía y Rusia

En abril de 1951 se creó, con el Tratado de París, la Comunidad europea del carbón y el

"EUROPA ENTRE UNA MEMORIA DÉBIL Y UN FUTURO INCIERTO UNA HISTORIA RICA Y DRAMÁTICA" - continuación

acero (CECA). La inauguraron grandes estadistas del momento: Robert Schuman y Jean Monnet en Francia, Konrad Adenauer en Alemania, Alcide De Gasperi en Italia y Paul-Henri Spaak en Bélgica.

Empezó una gran aventura, un proyecto único en el mundo para crear una «democracia entre naciones, tras los resultados negativos de los regímenes políticos basados en una inesperada idea de "nación" y que desembocaron en la tragedia de las dos guerras mundiales que habían destruido Europa y turbado el mundo».

Empezó entonces para Europa una historia compleja, con momentos de crisis seguidos de relanzamientos, sin todavía un progreso significativo hacia aquella Unión política deseada por los padres fundadores, un sueño que se tornó más difícil con veintiocho países miembros y con un difundido clima de desconfianza, o una declarada hostilidad, frente a las actuales instituciones de la UE.

UN PRESENTE DIFÍCIL

En los últimos años han coincidido acontecimientos difíciles para Europa, marcados por una crisis financiera y económica sin par, con flujos migratorios masivos y con conflictos armados en sus confines que han tenido un fuerte impacto social y político para la Unión Europea.

El impacto de la crisis financiera y económica

La crisis financiera se ha manifestado sobre todo a través de un desequilibrio de las cuentas públicas de muchos Estados europeos: algunos se encuentran fuera del umbral consentido por el déficit, como Irlanda, Reino Unido y España, pero también Francia e Italia con un desequilibrio relativamente contenido; más alarmante es la situación de la deuda pública, en especial en Bélgica, Irlanda y Portugal, pero sobre todo en Italia y Grecia.

Desequilibrios que han hecho temer riesgos de bancarrota y que han mantenido en alerta a la Unión Europea y su moneda común. Las consecuencias de la crisis financiera sobre la economía real han sido desastrosas: en la zona euro, sólo Alemania ha conseguido un crecimiento importante, mientras los demás países han registrado una inmovilidad sustancial, en algunos casos, seguida por momentos de recesión y, recientemente, por débiles signos de mejora.

El impacto de la crisis ha sido fuerte en el plano social: el paro ha crecido, superando en la zona euro el umbral del 10%, con cotas muy altas e inquietantes para el empleo juvenil: un joven de cada dos no tiene trabajo en España, uno de cada tres en Italia.

Las personas en condiciones de pobreza han superado en Europa el umbral de los 60 millones y, según el Eurostat, en Europa, una de cada cuatro personas se encuentra en riesgo de pobreza.

Estaba claro que el cúmulo de tantas crisis traería consigo crisis políticas, no solamente en algunos países de la zona euro, sino también en las cumbres de la Unión Europea.

En los últimos años han caído en la crisis los gobiernos de Irlanda, Portugal, Grecia y, por dos veces, también el de Italia. En Grecia e Italia, la política se ve obligada a dejar espacio a los «técnicos», hasta arriesgarse a probar formas inéditas de delegación, haciendo surgir perplejidades basadas en la salud de nuestra democracia y en la capacidad de la política a la hora de asumir sus responsabilidades.

Especialmente grave ha sido la crisis financiera y económica de Grecia, obligada a repetir elecciones y a severas políticas de austeridad que han contribuido también a poner de rodillas a un país que, sólo en verano de 2015, pudo respirar un poco más gracias a un acuerdo con la UE y el Fondo monetario internacional cuya aplicación es todavía frágil.

La fragilidad de las instituciones europeas

Igualmente interesante – y bajo algunos aspectos inquietante – resulta lo sucedido en las instituciones europeas y en sus alrededores. El trabajo diario de la Comisión Europea ha seguido sin encontrar, hasta hace poco, esa capacidad de iniciativa que le han confiado los Tratados para hacer progresar la integración europea, acabando siempre en un conflicto de intereses divergentes aparecidos en el Consejo Europeo y poco alimentado por las buenas intenciones del Parlamento Europeo.

En este vacío institucional, apenas moderado por el activismo del Banco Central Europeo, se han asomado dos gobiernos – el alemán y el francés- decididos a coger «la oportunidad de la crisis» para tomar las riendas de una Unión incierta y dividida.

Quien hubiese comparado este «tándem» con el mítico «eje franco-alemán» de hace tiempo, se habría equivocado de momento histórico. Tras la unificación alemana en 1990, los nuevos líderes llegados al poder en Alemania y Francia y los estragos provocados por la crisis financiera, el paisaje político y económico de un lado y otro del Rin han cambiado de forma profunda. Alemania se ha convertido en el país más importante de la UE con diferencia, no solamente por sus dimensiones demográficas, sino también por su fuerza económica y su creciente entrada en el mercado europeo y mundial. Se ha convertido claramente en una nueva ambición política para la UE, que se ha expandido también hacia los confines orientales de Alemania, que todavía rechaza cortésmente asumir el papel de guía de la UE.

Para Francia ha sido distinto, un país con dificultades en aumento sea en el interior sea en el plano internacional, cuyo papel se ha ido reduciendo; no obstante, sigue manteniendo algunas posiciones conquistadas en la posguerra, como en el caso del Consejo de seguridad de las Naciones Unidas o en el marco del Fondo Monetario Internacional, tras los eventos poco exultantes para el orgullo francés, empeorados también por el acercamiento a la dirección del Banco Central Europeo, en la que Mario Draghi sustituyó al francés Jean-Claude Trichet.

En este contexto, hay que reinterpretar la imagen del «tándem» franco-alemán por lo que es: pedaleando entre dos y con un vigor distinto, pero con uno sólo al mando, el de Angela Merkel, cancillera alemana, objeto de críticas crecientes no sólo en la UE, sino también recientemente en su país, tras sus valientes tomas de posición sobre la acogida de los refugiados sirios.

Las elecciones europeas de junio 2014 confirmaron las dificultades por las que atraviesa la UE, dando un gran consenso a áreas políticas euroescépticas y con dominante populista, pero sin sancionar negativamente a las dos mayores formaciones europeas, el Partido popular europeo y el Partido socialista europeo, de los cuales son respectivamente expresión el Presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Junker, y Martin Schulz, actual Presidente del Parlamento Europeo.

Una Unión Europea con afán

El marco europeo ha sido profundamente modificado por la progresiva expansión territorial de la UE, que pasó de los seis países fundadores a los 28 actuales con la llegada – el último- de Croacia y herida por una crisis financiera y económica sin par en su historia y sacudida por los empellones nacionalistas y populistas; se ha topado con más obstáculos

"EUROPA ENTRE UNA MEMORIA DÉBIL Y UN FUTURO INCIERTO UNA HISTORIA RICA Y DRAMÁTICA" - continuación

en el camino de una integración política, hoy ya más rápida, entre quien ha adoptado la moneda única, los que quieren adoptarla, los que se arriesgan a salir de ella y los que parecen no quererla en absoluto. O de los tantos que han suscrito al Tratado de Schengen, los que no lo han adoptado y los que han suspendido unilateralmente su aplicación en los últimos meses.

En el marco de esta misma UE, ha cambiado el peso económico y político de los países en sí: han sido llevados al margen países «menores» como Grecia, Irlanda, Portugal; han perdido la iniciativa los países del Benelux, España se encuentra en dificultad, Polonia propone algunas ambiciones, Italia intenta retomar la iniciativa; de Francia y Alemania ya hemos hablado. Queda entender mejor el diseño perseguido por Reino Unido y por su actual joven líder David Cameron, promotor de un temerario referéndum para junio sobre si permanecer o no entre los países de la UE.

El proyecto europeo en el nuevo contexto internacional

En el contexto internacional la Unión Europea deberá volver a plantear su proyecto futuro, sin pretender reencontrar en el mundo una centralidad que pertenece ya al pasado, pero sin renunciar a tejer nuevas relaciones ya sea con sus tradicionales vecinos y aliados, como con las nuevas potencias emergentes, especialmente con Oriente.

En sus confines más próximos, la Unión Europea deberá cumplir con aquel diseño de reunificación europea, iniciado tras la caída del muro de Berlín en 1989, y que ya ayudó a diez países de la UE a salir de la órbita soviética: un camino que sigue con la reciente adhesión de Croacia, con las negociaciones en trámite con Macedonia, Montenegro, mientras esperan poder entrar en la UE Serbia, Bosnia-Herzegovina, Albania y Kosovo; la expansión hasta Islandia ha quedado suspendida. Pero es en sus confines orientales y meridionales donde la Unión Europea tiene su prueba más difícil.

Al este, en la difícil negociación en trámite con Turquía y, en sus confines septentrionales, con los países del Cáucaso del Sur, vinculados con la UE en el marco de la Política de proximidad. Con Turquía las negociaciones de adhesión viven una fase de estancamiento, justificada cada vez por razones económicas, culturales y políticas, y empeorada por la reciente política del «sultán» Erdogan, tentado por un retorno a los tiempos del Imperio Otomano y responsable de graves infracciones de los derechos fundamentales, como la libertad de prensa. Pero Turquía sigue manteniendo un papel político y militar en una zona con alta inestabilidad como es la de Oriente medio, donde Europa tiene dificultades para gestionar el movimiento de los flujos migratorios masivos.

Esto es lo que está pasando en el conflicto de Siria, que ha provocado cientos de millones de víctimas y más de diez millones de refugiados: la tregua frágil actualmente en trámite está aún lejos de una paz consolidada en una zona en la que hay un conflicto de intereses entre Irán y Arabia Saudí y en la que no es posible encontrar solución en el sempiterno conflicto entre Israel y Palestina y en las transiciones irresueltas hacia la democracia de los países del mediterráneo meridional, especialmente en Libia, donde se manifiestan intereses poco claros de potencias más interesadas por el Mediterráneo, más interesadas de lo que a veces puede mostrar la Unión Europea.

UN FUTURO POR RECONSTRUIR

La Unión Europea se ha visto en los últimos años con dificultades a la hora de gestionar la crisis que le ha afectado y de mantener una cohesión, tanto económica como política, en su interior, así como a la hora de desempeñar su papel significativo en el mundo. Si la UE continuase así, habría poco que apostar sobre su futuro, sobre el del euro y, quizás, sobre la continuación de su apaciguadora búsqueda de una unidad política en un continente históricamente dividido y continuamente en conflicto, a veces armado, en su interior.

El «mantenimiento ordinario» en el que se basan los acuerdos vigentes no podrá salvar durante mucho más tiempo a la UE del derrumbe político y del declive económico.

Europa se encuentra en una encrucijada: o crea un nuevo proyecto valiente o está destinada a desaparecer entre los litigios de sus países vecinos, a menudo conducidos por líderes miopes y sin ambiciones o demasiado reacios a tomar iniciativas importantes.

En la UE es necesario un «mantenimiento extraordinario», inspirado en un nuevo proyecto político, apoyado por Instituciones profundamente reformadas y, sobre todo, puesto en manos de ciudadanos activos, por fin decididos a construir «su» Unión, una Unión que no infravalore la unión de los Estados, que la represente mucho mejor, aunque sea una Unión mucho más difícil de crear. Solo bajo estas condiciones la paz podrá ser para la nueva Europa no solo un objetivo, como lo es ahora, sino también un valor que perseguir «sin *sis* y sin *peros*»; una Europa arraigada en la solidaridad entre los muchos y distintos pueblos europeos; fundada en la justicia antes que en la legalidad, para que pueda formarse una sociedad inclusiva en la cual todas las culturas que se inspiran en la tolerancia y en las reglas de la democracia puedan dialogar.

No se trata de intentar arreglar un viejo coche que seguramente ha prestado muchos servicios pero que ya no puede responder a los nuevos retos del mundo global. Para poder avanzar se necesitan ahora nuevos ciudadanos europeos, un nuevo Tratado, nuevas Instituciones, nuevas políticas, nuevos líderes y nuevos horizontes-mundo.

Nuevos ciudadanos europeos

La Unión Europea que nos entrega la historia fue creada hace sesenta años por los Padres fundadores visionarios y valientes, conscientes de la necesidad de salvaguardar y consolidar una paz conquistada tras los trágicos años de la segunda guerra mundial y tras siglos de conflictos en todo el continente. El primer proyecto de comunidad europea contemplaba la idea de enlazar los intereses económicos y comerciales de los países vecinos y se servía de reglas complejas destinadas a trazar un camino progresivo hacia la integración política.

Para este diseño se llamó a una tecnocracia organizada y eficiente que contribuyó a que las Instituciones siguieran adelante, consiguiendo los objetivos fijados, algunas veces incluso antes de los plazos previstos, como en el caso de la Unión aduanera creada en 1968. Para ambos, aquellos protagonistas del primer capítulo de la integración, políticos «visionarios» de la época y de la tecnocracia institucional, se trató de vanguardias y de «élites», impulsadas por una visión política y por una perspectiva de nuevos intereses económicos y comerciales que podían derivar de aquel diseño.

Durante los primeros años de la posguerra, la participación activa de los ciudadanos fue más contenida, cuando según ellos prevalecían las urgencias de la vida cotidiana y sus organizaciones sociales conducían a luchas por la reconquista de derechos negados durante mucho tiempo. En Italia, por ejemplo,

"EUROPA ENTRE UNA MEMORIA DÉBIL Y UN FUTURO INCIERTO UNA HISTORIA RICA Y DRAMÁTICA" - continuación

el primer sindicato de trabajadores continuó muchos años oponiéndose al proyecto comunitario en el cual prevalecían los intereses del capital antes que los de los trabajadores. Y así, entre contrastes, diferencias y tibias adhesiones populares, el proyecto comunitario progresó en sus realizaciones sin servirse de una gran participación popular y la situación no mejoró ni siquiera significativamente cuando, en 1979, a los ciudadanos europeos se les llamó a urnas para elegir, por primera vez por sufragio universal directo, al Parlamento Europeo. Es más, con los años y las nuevas ampliaciones, la participación electoral fue reduciéndose hasta alcanzar, poco menos de cuarenta años después, picos de abstencionismo de alrededor del 50%.

No se le escapa a nadie que, en las cambiadas condiciones de hoy y con una Unión por reconstruir tras las muchas crisis de las cuales ha sido víctima pero también responsable, sería una ilusión reabrir el proyecto de la integración europea sin asociarse de una forma más directa a los ciudadanos, primero en la elaboración del nuevo proyecto de Unión Europea y luego en su gestión cotidiana. Una hazaña nada fácil pero necesaria, que debe traducirse en una pedagogía paciente para explicar la complejidad de la aventura europea y movilizar a los ciudadanos para sostener un proyecto en el que se reconozcan.

Jean Monnet, padre y arquitecto de las primeras comunidades europeas, habría declarado en los últimos momentos de su vida que «si tuviera que empezar de nuevo, empezaría por la cultura»: Quizás en la Unión Europea de hoy, diría que es necesario «empezar por las culturas», las de muchos pueblos, europeos y no europeos, que viven y continúan llegando a Europa y que necesitan una nueva Europa multicultural.

Un nuevo Tratado comunitario

Los Tratados comunitarios han marcado profundamente la historia de la integración europea: desde el de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en 1951, hasta el Tratado actual, el de Lisboa, que entró en vigor a finales de 2009. Releídos en su sucesión han marcado siempre un punto de progreso para el diseño europeo, como en el caso del Tratado de Roma de 1957 o del de Maastricht de 1992, hasta el Tratado actualmente vigente. Pero no siempre las promesas hechas se han mantenido plenamente, o por la resistencia de algunos Estados miembros o porque estaban bloqueados por coyunturas económicas y políticas que han inducido a los países vecinos a jugar solos, haciendo prevalecer sus intereses por delante de los de la Unión.

Un significativo cambio radical político se podría haber dado a partir del Tratado constitutivo de una Comunidad europea de la defensa, no ratificado por Francia en 1954 ni tampoco, más tarde, por aquel «Proyecto de Constitución europea» hundido, también por Francia y después por Holanda, en 2005. En este último caso no todo estuvo perdido y se retomaron elementos importantes de aquel proyecto en el Tratado de Lisboa firmado en 2007 y que entró en vigor dos años después, tras varias peripecias.

Hoy, a apenas dos años de su entrada en vigor, muchas voces competentes se alzan para pedir que se imponga un nuevo Tratado. Incluso la de la cancillera Angela Merkel, tras haber impuesto en 2012 un Acuerdo intergubernamental (denominado «fiscal pact» o «Unión de balance») que, si todo va bien, podrá funcionar de forma provisional en una Unión Europea dotada de una moneda única pero no de un gobierno común de la economía y todavía menos de una política fiscal, al menos armonizada entre los Estados miembros.

Si este Acuerdo llegase a buen puerto, se necesitarán muchas acrobacias jurídicas para introducirlo en el Tratado existente y ofrecerle el apoyo operativo de las Instituciones comunitarias. En fin, otro remiendo que nos recuerda a un memorable discurso de Altiero Spinelli en el Parlamento Europeo para convencer a la Unión de la necesidad de reescribir radicalmente sus Tratados.

En aquella ocasión Spinelli, al cual ahora muchos vuelven a citar, evocó la obra de Ernest Hemingway, *El viejo y el mar*, en el que se cuenta la aventura de un viejo pescador que sale a mar abierto en una barquita cuya «*vela era remendada con sacos de harina y cuando se cerraba parecía la bandera de una derrota perenne*». Para Spinelli esa era la imagen de la Europa de entonces y, por desgracia, también la de nuestros días.

Nuevas instituciones europeas

Los Tratados europeos, desde los inicios de las Comunidades Europeas hasta el actual de la Unión Europea, se construyen sobre un modelo institucional cuya originalidad y complejidad se han revelado valiosas para seguir el recorrido de la integración europea pero son inadecuadas para llevarla a cabo. El intento, en los primeros tiempos conseguido, consistía en buscar un equilibrio entre Instituciones con predominante vocación soberana y aquellas puestas en salvaguardia de los legítimos intereses nacionales, un sistema de empuje que debería haber llegado progresivamente a una original e inédita «democracia entre las naciones, con características diferentes a las experimentadas "democracias en las naciones", propias de los Estados miembros».

El modelo funcionaba mejor cuando la Comunidad estaba compuesta por pocos países, políticamente más cohesionados entre ellos; empezó a ir mal con el aumento de los Estados miembros, portadores de proyectos de integración divergentes y muy celosos de la propia soberanía: entre estos, Francia y Gran Bretaña y también muchos de los países de la Europa centro-oriental que aquella soberanía había conquistado hacía poco tiempo, y de la cual se muestran muy celosos.

Ahora se tendrán que encontrar equilibrios más avanzados, que refuercen la vocación soberana del orden institucional europeo: una Comisión Europea, poseedora del poder de iniciativa pero también futuro ejecutivo de la UE, un verdadero gobierno cuyo presidente deberá gozar de una fuerte legitimidad popular, gracias a su elección directa, tras el positivo experimento hecho después de las últimas elecciones europeas; un Parlamento Europeo reforzado en sus poderes y una «Casa de los pueblos» en diálogo con un Consejo Europeo «Cámara Federal», en representación de los territorios de la Unión; un Tribunal de Justicia confirmado en su poder jurisdiccional, con progresivas funciones del Tribunal Constitucional Europeo.

Se necesitará tiempo para realizar todas estas reformas, pero también es muy urgente conseguirlo porque la historia no esperará a la Europa-tortuga del pasado.

Nuevas políticas europeas

De poco serviría un nuevo Tratado y nuevas instituciones europeas si no se hubiesen puesto al servicio de nuevas políticas de la Unión, para reformar las existentes y afrontar los nuevos retos que le esperan a Europa.

Aunque haya mucho por reformar en las actuales políticas de la UE, la crisis actual lo ha puesto de manifiesto, empezando por las desventuras de aquella Unión económica y monetaria tan desequilibrada en cuanto a la moneda y obsesivas políticas de austeridad y sustancialmente sin un gobierno europeo de

"EUROPA ENTRE UNA MEMORIA DÉBIL Y UN FUTURO INCIERTO UNA HISTORIA RICA Y DRAMÁTICA" - continuación

la economía. Una «cojera», como ha denunciado Carlo Azeglio Ciampi, que la UE está pagando cara y que se tendrá que remediar lo antes posible.

Para afrontar el problema de raíz será necesario revisar las competencias de la UE en materia fiscal y, más generalmente, en materia de política de balance que no podrá dejarse a las «soberanías nacionales»: llamadas, además, para ceder más amplios poderes a la UE también en lo que respecta a la política exterior y de seguridad, si se quiere que Europa vuelva a contar en el mundo.

Además, será necesario un mayor empeño en la vertiente de la política social, incluida una progresiva convergencia de los sistemas de bienestar, para una coordinada tutela de los derechos y lucha contra la exclusión.

En 1951 la política común en el sector del carbón y del metal fue una elección valiente. Hoy lo sería la de una política común de la investigación y de la energía: no solo para aumentar la ventaja competitiva de la UE en los mercados internacionales, sino también para alimentar una política ambiental común para salvaguardar el planeta.

En 2015 se ha dado algún paso nuevo en esta dirección y es lícito esperar nuevos progresos en materia de política ambiental tras las positivas conclusiones de la COP 21 de París del pasado diciembre.

Nuevos líderes europeos

Tratados, instituciones y nuevas políticas no llegarían muy lejos si no se llevaran a cabo por la determinación de hombres y mujeres capaces de asumir la responsabilidad del bien común por perseguir, fuertes por sus competencias y, más todavía, por la relación constante y atenta con sus ciudadanos y no solo los de su electorado ni solo los de su nacionalidad, sino con todos, europeos y no europeos, que viven en el territorio de la Unión.

La nueva clase dirigente que necesita Europa no debe obedecer sólo a criterios de origen, para no perder recursos valiosos entre quienes, con los años, han aportado memoria y experiencia a la aventura común y para formar equipos que recojan todo lo mejor que puedan para legárselo a distintas generaciones.

Sobre todo necesitamos líderes humildes a la hora de escuchar, preparados para afrontar problemas, democráticos para buscar juntos las soluciones y que trabajen en equipo para no hacernos correr el riesgo de «uno solo al mando» y atentos a oír las voces de aquellos «cuerpos intermedios» en los que Montesquieu depositó su confianza para consolidar la democracia de los tres poderes independientes entre ellos.

No todo está por inventar, pero hay mucho que construir, con el trabajo político de todos los ciudadanos y no solo de las «élites», porque solo así podrá tomar forma una «Unión de pueblos» y no solo una Unión de Estados, útil en los últimos tiempos pero inadecuada para afrontar los actuales.

Nuevos horizontes europeos

Vista en el mapa del mundo, Europa es una península de modestas dimensiones, hasta el punto de suscitar en Paul Valéry la siguiente pregunta: «¿Europa se convertirá en lo que en realidad es, es decir, un pequeño promontorio del continente asiático?».

Si contara solo la geografía, la respuesta a esa pregunta estaría clara, pero como cuenta, y mucho, también la historia y los libres intentos del hombre, todo se convierte en algo más complejo y abierto a resultados distintos.

En su historia, Europa ha conocido siglos de gran presencia en muchas regiones del mundo, en concreto a partir del siglo de los descubrimientos, a los cuales les siguieron largos periodos de dominación colonial.

Eso ya es una consideración que pertenece al pasado de Europa y se espera que nadie más sienta nostalgia de ello.

Hoy, la presencia en el mundo se mide en dimensiones diferentes: la de las trampas y las contaminaciones culturales, la de los intercambios comerciales y financieros y de las redes de información e, incluso, la de la capacidad política y militar de controlar territorios y orientar la política de Estados «hipotéticos soberanos».

Europa tiene hoy la capacidad de activar eficazmente las primeras de estas palancas en el mundo, sin tener que renunciar a aquella política, con la esperanza de no tener que activar la militar para la cual, en realidad, está menos equipada pero deberá probablemente reforzar las alianzas a las que pertenece.

Los nuevos horizontes de Europa empiezan desde sus inmediatos confines con los países que aspiran a entrar en la Unión Europea o a asociarse más estrechamente: la respuesta está en la estrategia de ampliación que debe proseguir a las condiciones convenidas y en la de la política de proximidad, en concreto en el área mediterránea, para los que por ahora no responden a las condiciones previstas para la ampliación.

Pero Europa debe mirar hacia horizontes más lejanos: en el norte le esperan nuevas ocasiones para revisar y mejorar sus relaciones con Rusia y en el sur el deber, aunque también el interés, de hacerse cargo del desarrollo de África, su «continente limítrofe».

En el oeste, más allá del Atlántico, los cambios políticos en curso en América Latina, en las ex colonias europeas, con respecto al «laboratorio» de las democracias europeas, a las cuales tienen mucho que enseñar; también con los EEUU serán necesarias aclaraciones, no solo a propósito de las actuales alianzas militares, sino también por el acuerdo entre dos modelos de sociedad que pueden ser ocasión de enseñanzas recíprocas.

La negociación actualmente en curso entre la UE y los EEUU por un Tratado transatlántico sobre el comercio y las inversiones (TTIP) será una ocasión útil para una aclaración indispensable.

Y finalmente, Asia, el futuro próximo del mundo en el cual emergen dos grandes potencias económicas, comerciales y políticas como China e India, dos países-continente muy diferentes entre sí y protagonistas importantes de los cambios en curso a nivel mundial, no inmunes a posibles sorpresas en cuanto a los resultados políticos, o incluso militares, como en el caso de China.

Nuevos horizontes-mundo le esperan a Europa: son citas a las cuales sería dramático presentarse tarde, como muchas veces ha ocurrido en los últimos tiempos.

Nos toca a nosotros, ciudadanos, entrar en juego para que el gran partido mundial que se está jugando no nos obligue a tener el papel pasivo de espectadores.

Franco Chittolina

Conferenciante invitado en
CHIANCIANO TERME

EUROPA Y SUS "POPULISMOS"

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del populismo. Supone peligros, precisa análisis, exige comprensión y demanda reacciones tanto colectivas como personales.

1—Es un fenómeno importante

Vaya un rápido recorrido por opiniones de muy diverso origen geográfico e ideológico sobre la importancia que tiene el "populismo" contemporáneo.

En primer lugar, los que, por causa del populismo, temen un **inminente colapso del orden liberal** iniciado en la postguerra. Sin llegar a tanto, los planteamientos, tildados de populistas, afectan y afectarán a la Unión Europea. De hecho, las perspectivas expresadas por Jean-Claude Juncker, jefe del ejecutivo europeo, no son precisamente halagüeñas. El hecho es que **estos populismos ponen en riesgo la existencia de la Unión Europea**. En términos mucho más concretos están los que temen que por esta causa **el crecimiento de la Eurozona podría reducirse** en un punto porcentual. Algo así como 104.500 millones de euros. Todo ello en el contexto de la **deriva securitaria** producida en los 14 países europeos analizados por Amnistía Internacional. No se trata, de todas formas, de llegar a afirmar, como hace Richard Falk, que aquí hay **elementos pre-fascistas** necesariamente. Pero tampoco se trata de negarlo *a priori*.

2—Quiénes son

Véase la **lista de populistas** que proporcionaba el periódico ABC (España) a principios de 2016: Bernie Sanders, Donald Trump, Marine Le Pen, Jaroslaw Kaczynski, Pablo Iglesias, Alexis Tsipras, Yanis Varoufakis y Beppe Grillo. La lista, como se verá de inmediato, está incompleta, pero ya permite algunas observaciones. La primera, que incluye, en efecto, líderes de la llamada "derecha" y de la llamada "izquierda" y, segundo, que dentro de un solo país como los Estados Unidos aparece el demócrata más a la izquierda (precandidato frente a Hillary Clinton) hasta el punto de haber usado continuamente la palabra "socialismo" y el actual presidente, nada sospechoso de izquierdismo. Hay personas en el gobierno como Trump y Kazynski en la derecha o Tsipras en la izquierda y personas que tienen un muy difícil acceso a él como Varoufakis. Que la lista es incompleta lo muestra un cuadro publicado por *The Economist* (datos de 2015) que, además, permite ver, de nuevo, que "populista" es un adjetivo aplicable tanto a la "derecha" como a la "izquierda".

Se observará que, al igual que en el caso de Sanders y Trump, ambos populistas pero de tendencias políticas diferentes - "izquierda" y "derecha" respectivamente-, Grecia proporciona un partido clasificado como populista y que es de "izquierdas" (Syriza) y otro de "derechas" (Amanecer Dorado). El caso italiano solo proporciona dos, la *Lega Nord* y *Forza Italia* (el partido de Berlusconi), pero no incluye el *5 Stelle* que otros clasifican con base empírica como populista aunque tal vez no tanto como la *Lega Nord.*

El contrapunto de Donald Trump es necesario ya que **no parece que se trate de fenómenos independientes**. Tómese una frase como la siguiente: "No me interesa defender un sistema que, durante décadas, ha servido a los intereses de los partidos políticos a expensas de la gente. Miembros de ese club (consultores, encuestadores, políticos, tertulianos y lobbies) se han hecho ricos mientras la gente [...] se empobrecía y quedaba aislada". Podría ser de Pablo Iglesias o de Donald Trump (es de este último). Y el hecho es que, progresivamente, se van organizando a nivel internacional.

Su tendencia a la manipulación les lleva a que sus **planteamientos electorales no coincidan con las prácticas conocidas con posterioridad**, en el caso de que logren el gobierno como sucede con Trump en los Estados Unidos y con Tsipras en Grecia.

Una advertencia es necesaria: **la presencia de partidos o comportamientos políticos clasificados como "populistas" cambia mucho de país a país**. Intervienen factores históricos y geográficos y diferencias en las condiciones políticas y económicas locales como después se verá. Pero, de momento, basta con indicar de los que tal vez sean, desde un punto de vista cuantitativo, los dos extremos de "populismo" en Europa. Por un lado, Portugal, en el que, a decir de António Guterres, "el populismo no da votos" y, por el otro, Italia en el que casi se puede decir que todos los partidos, en mayor o menor grado, son populistas.

3—Cómo los definen

No hay acuerdo en las definiciones. Véanse los siguientes ejemplos:

La primera proviene de una lista que Gino Germani hace a partir de *La razón populista*, libro del argentino Ernesto Laclau, **uno de los inspiradores del partido español Podemos**. "El populismo", se dice en la cita, "generalmente incluye componentes opuestos, como ser el reclamo por la igualdad de derechos políticos y la participación universal de la gente común, pero unido a cierta forma de autoritarismo a menudo bajo un liderazgo carismático. También incluye demandas socialistas (o al menos la demanda de justicia social), una defensa vigorosa de la pequeña propiedad, fuertes componentes nacionalistas, y la negación de la importancia de la clase. Esto va acompañado de la afirmación de los derechos de la gente común como enfrentados a los grupos de interés privilegiados, generalmente considerados contrarios al pueblo y a la nación". Obsérvese, de entrada, la semejanza que tiene este último punto con las afirmaciones ya citadas de Donald Trump.

La segunda proviene de **Moisés Naïm**, de origen venezolano, pero en la órbita actual del periódico español *El País*. Dice así: "Nosotros frente a ellos: el pueblo contra las élites; Catastrofismo: el pasado es terrible; Ellos son el enemigo, interno y externo, que hay que criminalizar; Militarismo frente a diplomacia; Deslegitimar a los expertos por formar parte de las élites; Deslegitimar a la prensa; Debilitar los *checks and balances* (controles y equilibrantes); Aproximación mesiánica: la solución soy yo".

El tercer lugar lo ocupa el ***Global Trends*** publicado en 2017 por el National Intelligence Council. Su caracterización del populismo, una de las tendencias que, en su opinión, podría trasformar el mundo, es la siguiente: "Los populistas, tanto de derechas como de izquierdas, han estado

EUROPA Y SUS "POPULISMOS" - CONTINUACIÓN

creciendo a lo largo de Europa. Se caracterizan por su sospecha y hostilidad hacia las élites, la política convencional y las instituciones establecidas. Reflejan el rechazo de los efectos económicos de la globalización y la frustración producida por las respuestas de las élites políticas y económicas a las preocupaciones del público. Los sentimientos anti-inmigración y xenófobos en las democracias centrales de la alianza Occidental pueden debilitar algunas de las fuentes tradicionales de fortaleza de Occidente para cultivar sociedades diversas y promover el talento global. Los movimientos populistas y sus líderes, ya sean de derechas o de izquierdas, pueden aprovechar las prácticas democráticas para fomentar, por un lado, un apoyo popular que consolide su poder a través de un ejecutivo fuerte y, por otro lado, la lenta pero constante erosión de la sociedad civil, el estado de derecho, y las normas de tolerancia".

Queda una última caracterización del **populismo *económico*** a partir de un trabajo de Sebastian Edwards y Duriger Dornbusch. Según ellos, se trataría del enfoque económico que: "pone el énfasis en el crecimiento y la redistribución de la renta mientras reduce el énfasis en los riesgos de inflación y déficit financiero, las limitaciones externas y la reacción de los agentes económicos ante políticas agresivas de no-mercado". Los enfoques populistas, dicen, "fracasan en resumidas cuentas", no porque la economía conservadora es mejor sino como "resultado de políticas insostenibles".

Obvio que no es posible, llegados aquí, proporcionar una definición definitiva. Parece suficiente contentarse con estas caracterizaciones de un fenómeno que, como se ve, no se deja definir fácilmente, dadas sus **desdibujadas fronteras** con otras propuestas políticas que influyen en la redacción de una propuesta populista al tiempo que esta influye en las de los partidos convencionales. Sin embargo, sí parece tener sentido plantearse qué es lo que está produciendo esta marea que, como se ha visto, no afecta por igual a todos los países considerados, pero sí acaba afectándoles.

4— Qué los alimenta

Como parece que nos encontramos ante un fenómeno que, aunque de fronteras difusas, sí afecta al conjunto de partidos europeos en mayor o menor medida, vale la pena, entonces, preguntarse por los factores que han podido llevar a tal situación.

Hay, primero, factores políticos y el primero es la **crisis de los partidos convencionales** (en particular, el Partido Demócrata en USA y los socialdemócratas en Europa). Sin embargo el problema es más profundo y tiene que ver con el **desasosiego europeo con el funcionamiento de la democracia misma.** Los motivos parecen ser muy variados e incluyen la **percepción de la corrupción, el aumento de la desigualdad y la percepción de las instituciones públicas como algo en lo que no se puede confiar**.

Aparece, en segundo lugar, el campo cultural, las mentalidades y lo que se puede llamar "**cultura del tuit**". Se trata del papel que han jugado las nuevas tecnologías de la información que, si bien, efectivamente, proporcionan mejor acceso a noticias y datos, corren, por otro lado, el riesgo de producir esas "burbujas ideológicas" mucho más acusadas que las producidas por los medios convencionales cuando se leen los periódicos y se siguen radios y televisiones que coinciden con los propios prejuicios. con claro **predominio del sentimiento sobre los hechos**.

En el terreno económico, la **crisis iniciada en 2008**, ha hecho caer la renta disponible y la riqueza de muchas familias y ha golpeado con particular dureza a los jóvenes. Como es sabido, la frustración produce agresividad y la agresividad busca un objeto sobre el que descargarse en forma de autodestrucción (aumento de la depresión y, eventualmente, de los suicidios), violencia callejera y búsqueda de objetos (reales o ficticios) a los que declarar responsables de la propia situación.

Es igualmente generalizable **la situación de las clases medias**, temerosas de caer en la pobreza, inseguras sobre su futuro como desempleado o como pensionista. La inseguridad es una situación que pide seguridades, a ser posible sencillas.

La crisis económica ha tenido un efecto importante sobre casi todas las sociedades, a saber, que "los poderosos se han hecho más poderosos y los indefensos más indefensos", como tendencia general. De esta forma, la **desigualdad social** ha crecido dentro de los diferentes países y, en particular, dentro de la Unión Europea donde, además (y esto es particularmente importante) la situación de la justicia social o la percepción de la misma se ha deteriorado.

Pero el problema es el de la **polarización**, o sea, situaciones en las que los extremos de esa escala, ante la disminución de los elementos intermedios (las clases medias), generan formas de enfrentamiento en las que no se excluye la violencia, en su extremo mediante la revolución o la represión militar/policial. Es claro que esas opciones dicotómicas pueden reforzar tendencias hacia la polarización, pero no se trata de sus causas que, en términos tanto clásicos (Karl Marx) como contemporáneos (Warren Buffet) se pueden llamar "**lucha de clases**".

5— Qué hacer

Se puede construir una lista de lo que se puede hacer como mayores en términos personales, pero también colectivos en ámbitos desde lo familiar a la participación en sistemas educativos y mediáticos. Sería esta (que se amplía en el texto completo):

1. Contrapeso (no negación) de la cultura del "tuit": **educar en los medios**.
2. Contrapeso a la cultura "adamista": el pasado existe (de ahí **Intergeneraciones**).
3. Sentimiento, pero racionalidad según haga falta.
4. Imágenes, pero ideas.
5. Grupo, pero individuo.
6. Darwin, pero Kropotkin: competitividad, pero ayuda mutua.

Los presagios que permite el presente texto pueden ser suavizados por lo dicho en este último epígrafe: también son perceptibles, en la Unión Europea. tendencias acordes con estos puntos que se acaban de enumerar. De cuál de las dos tendencias acabe dominando (nunca desaparecerá ninguna de ellas), dependerá el futuro inmediato, pero, como sucede con el Tao, no se excluye que sigan sucediéndose como han hecho hasta ahora, por lo menos en esa Europa de la que forma parte la Unión Europea. *Chi vivrà, vedrà*.

José María Tortosa
Conferenciante invitado en OFIR
mundomundialtortosa.blogspot.com

EUROENCUENTRO 2018 - del 19 al 26 de Mayo

SEVILLA—ESPAÑA

La comunidad autónoma de Andalucía se extiende por la zona costera del sur de España, desde Portugal (Alentejo/Algarve) hasta la región de Murcia. Su capital es Sevilla.
Por esta región pasaron, a lo largo de la historia, las culturas que influyeron de forma decisiva en la formación del carácter ibérico. Estas características se difundieron por todo el mundo a través de sus zonas más próximas al Atlántico y al Mediterráneo.

No cabe duda de que Sevilla es una de las ciudades más importantes de la época de los descubrimientos y, después, de la expansión castellana y del comercio marítimo.

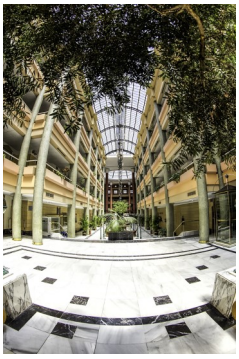
Gracias a su localización privilegiada en el interior y al estar bañada por el río Guadalquivir (que permitía un acceso rápido al Atlántico), Sevilla fue el punto comercial más importante del siglo XVI. Fundada en el siglo XIII a.C. por los Turdetanos con el nombre de *"Hispal"*, esta ciudad con más de 3.300 años de historia encierra en sí misma y en su región verdaderos tesoros. También es el corazón del flamenco, del caballo, del toro y del Jerez, además de ser conocida por el fuerte sentimiento religioso de sus gentes.

Es esta la región que descubriremos del 19 al 26 de mayo de 2018 en nuestro XXIV Euroencuentro.
Hemos preparado varias salidas de medio día en las que conoceremos la ciudad, su catedral y los Alcázares, el palacio habitado más antiguo de Europa. Además tendremos tiempo de visitar la ciudad como más nos guste y tomar una copa en uno de los muchos patios de la ciudad.

El río Guadalquivir nos abrirá sus puertas para que descubramos Sevilla desde un crucero por sus aguas. El flamenco también nos esperará, por supuesto, en un «tablao» muy especial. Recordaremos la cultura romana en Carmona, por donde pasa la Vía Augusta, y en Itálica, donde nacieron los emperadores romanos Trajano y Adriano.

La belleza del caballo unida a la música del flamenco y a la danza sevillana nos espera en Jerez de la Frontera, donde visitaremos las Bodegas Don Pepe (las mayores de España) para conocer y degustar el famoso vino de Jerez y para comer allí, en una excursión de día completo.

Con esta información previa sólo queremos que reserve en su agenda las fechas especificadas y, de este modo, pueda participar en este XXIV Euroencuentro, donde podrá reencontrarse con antiguos amigos y hacer nuevos procedentes de diferentes países que vendrán a convivir y debatir ideas en un ambiente deslumbrante.



► Para más informaciones, les rogamos se pongan en contacto con:

VIAJES TRANSVIA: Tel: +34 96 514 39 50 - E.mail: euroencuentro@viajestransvia.com

Ahora, solo falta su inscripción…

Cândido Trabuco Vintém (Presidente), **Michel Pageault** y **Francisco Ramírez Munuera** (Vicepresidentes)

MOMENTOS PARA RECORDAR

¡Hasta el próximo EUROENCUENTRO, en SEVILLA!